

Nihil Obstat El Censor, Dr. Cipriano Montserrat, Phro. Barcelona, 15 de octubre de 1956

Imprimase:
+ GREGORIO
Arzobispo-Obispo de Barcelona

Por mandato de su Excia, Ryma, Dr. Alejandro Pech Canciller-Secretario iños, vosotros vais al colegio. Allí aprendéis gramática, geo-

grafía y otras muchas cosas.

Allí os dan libros que os explican estas cosas.



La Iglesia os da también un libro: el CATECISMO, que contiene todo lo que habéis de creer y aprender.

Y os envía los sacerdotes y maestros para enseñároslo mejor.



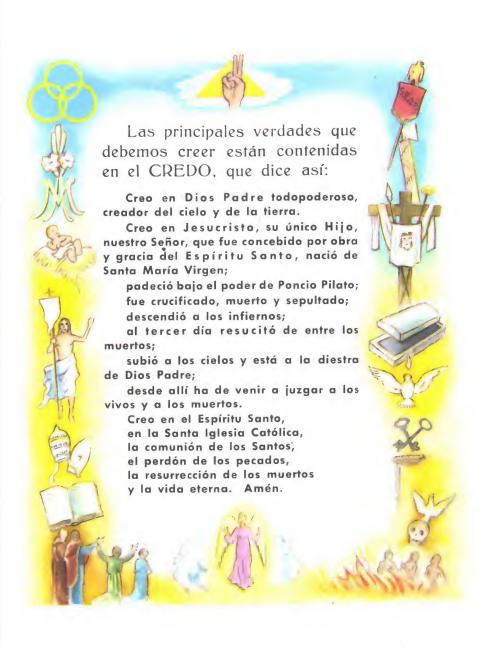
Los sacerdotes nos enseñan por mandato de Jesús.

Después de su Resurrección, Jesús dijo a sus apóstoles:

«Id por todo el mundo y predicad lo que os he enseñado».

Los apóstoles eran los primeros sacerdotes.





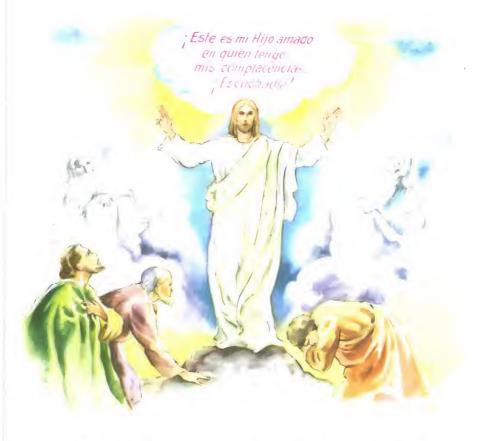


Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Todo lo que ves lo ha hecho Dios; las plantas, las flores, las estrellas, los hombres.

Todo lo que no ves también lo ha hecho Dios.

Dios es todopoderoso.



Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.

Ya sabéis que en Dios hay tres personas.

La segunda es el Hijo.

El Hijo es Dios.

Le llamamos Nuestro Señor.

Que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen.

El Hijo de Dios se hizo hombre. Nació un día en una cueva de Belén. Su madre es la Virgen María.

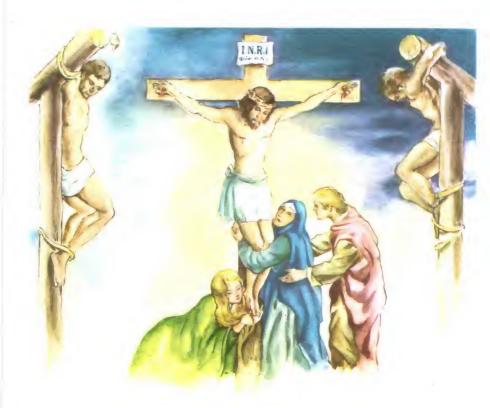




Padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado.

Después de predicar el Evangelio, Jesús fué hecho preso y falsamente acusado.

Poncio Pilato le condenó primero a azo-.es y después a ser crucificado.



Jesús murió para redimirnos de los pecados que habían cometido Adán y Eva y los demás hombres.

Por nuestro amor se dejó matar en la Cruz.

Si no hubiera muerto por nosotros, no hubiéramos podido entrar en el cielo.

Descendió a los infiernos.

Abrahán, David y otros hombres buenos no podían entrar en el cielo hasta que muriera Jesús por ellos.

Estaban en el limbo, llamado también infiernos. Los infiernos no son el infierno de los condenados, sino el limbo.



Al tercer día resucitó de entre los muertos;

Al tercer día de muerto, Jesús resucitó. Este día era el de Pascua.

Después de resucitar se fué a consolar a sus discípulos que estaban muy tristes por





Subió a los cielos.

Después de enseñar a los Apóstoles, Jesús se despidió de ellos subiendo a los cielos. Antes de marchar les dijo que enseñaran el Catecismo.

Entonces los Apóstoles se esparcieron por todo el mundo predicando.



Y está a la diestra de Dios Padre.

Ahora Jesucristo está en el Sagrario y en el cielo. En el cielo está a la diestra del Padre. Ve todo lo que nos pasa. Se preocupa de nosotros. Nos llena de gracias. Las gracias son regalos para ser buenos. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

El día del fin del mundo Jesús volverá al mundo para juzgar a todos los hombres.

A los VIVOS (o sea buenos) para llevarlos al cielo. A los MUERTOS (o sea malos) para echarlos al





Creo en el Espíritu Santo.

La tercera persona de la Santísima Trinidad es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es Dios. Se apareció en forma de paloma cuando Jesús fué bautizado y en forma de lenguas de fuego sobre la Virgen y los Apóstoles en el Cenáculo el día de Pentecostés.

La Santa Iglesia Católica.

La Iglesia son todos los hombres bautizados que creen las enseñanzas de Jesús que son las del Catecismo.

El Papa, los Obispos y los Sacerdotes son los maestros que predican y enseñan en la Iglesia.



La Comunión de los Santos.

Los que están en el cielo son santos y ayudan a los cristianos de este mundo.

Las almas del Purgatorio también pueden ayudarnos con sus oraciones. Los cristianos que están en gracia de Dios son como santos, porque si murieran irían al Cielo.

Estos pueden también ayudar a todos y rezar por las almas del Pur gatorio.

El perdón de los pecados.

Jesús perdonó a una mujer que había cometido muchos pecados.

También Dios nos perdona a nosotros si vamos a confesarnos y decimos todos los pecados, sin callarnos ninguno.





El día del juicio fi-

nal Jesús vendrá a juzgarnos.

En aquel día todos resucitaremos con nuestro cuerpo.

En cuerpo y alma los buenos irán al cielo. En cuerpo y alma los malos irán al infierno.



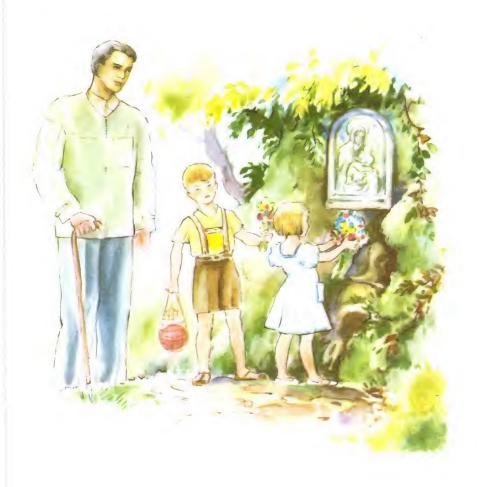
Y la vida eterna. Amén.

En este mundo todo pasa, todo se acaba. Pero el Cielo y el infierno nunca se acabarán. Son eternos. Siempre seremos felices o siempre sufriendo.

Aquí tenéis en dibujos y en explicaciones el Credo.

El buen niño y la niña aplicada leerán muchas veces este libro para aprender bien lo que han de creer.





Este libro os enseñará a tener fe.

A hacer actos de fe.

A ser buenos cristianos: en la Iglesia, en casa y en la escuela.



Los niños y niñas que son buenos rezan con mucha devoción el CREDO.

Sobre todo durante la Santa Misa, a una con el Sacerdote.

9 788477 704294